

bit mineral, por Turbith. Este para Prólogo ya es muy largo, aunque para Apologético no pudo ser mas corto. VALE.



SA-

# SALUDADORES.

## DISCURSO PRIMERO.

### §. I.

1 **L**OS Teólogos Morales Españoles, tratando de la observancia vana, disputan si en esta especie de supersticion son comprehendidos aquellos hombres que debaxo del nombre de Saludadores hacen profesion especial de curar la hydrophobia, ó mal de rabia: y dividiéndose en varias opiniones, unos tienen aquella curacion por lícita, otros por supersticiosa, otros creen que entre los que se llaman Saludadores hay de todo; esto es, que unos curan supersticiosamente, otros lícitamente. Entre los que juzgan lícito aquel modo de curar se duda tambien si es por virtud natural, ó por gracia *gratis data*; aplicándose unos á lo primero, otros á lo segundo.

2 Pero mi sentir es, que ni curan supersticiosamente, ni lícitamente, ni por virtud sobrenatural, ni natural, ni diabólica. Los Teólogos suponen el hecho de que curan la hydrophobia, porque no les toca exáminarle, sino discurrir sobre la noticia comun conforme á sus principios. Mas yo este mismo hecho revóco en duda; ó por mejor decir asiento á que los que se dicen Saludadores, ni curan por gracia, ni por desgracia particular; quiero decir, que no tienen virtud alguna buena, ni mala para curar la rabia; ó si tienen alguna, no es particular, sino comun á todos los hombres.

3 He puesto esta excepcion condicionada, porque puede haber alguna duda sobre si el soplo fuerte, y frio, de que usan los Saludadores, tiene alguna virtud contra la hydrophobia. He visto á un Médico muy agudo inclinado

Tom. III. del Teatro.

A

al

al dictamen de que sí. Este, sobre el fundamento experimental de que el agua fria inmuta extrañamente á los hydróphobos, y segun la disposicion en que los halla, ó les acelera la muerte, ó les restituye la salud, discurria que todos los líquidos frios tienen la misma eficacia, y que en esto está todo el mysterio de la virtud de los Saludadores. Confirmábale en su opinion lo que comunmente se dice, ó lo dicen los mismos Saludadores, que despues de echar buenos tragos tienen mas virtud; porque el vino ¿qué puede hacer en ellos, sino esforzarles el pecho para soplar con mas valentía? A lo que se sigue, que el soplo sea mas frio, porque el ayre tanto mas enfria, quanto es impellido con mas fuerza.

## §. II.

4 **E**ste discurso supone el hecho de que la agua fria es remedio de la hydrophobia; lo qual es muy dudoso, ó falso, como veremos. Lo que es cierto es, que los hydróphobos tienen sumo horror á la agua, y que quando consienten espontáneamente en beberla, ó en entrarse en ella, comunmente sanan. Mas esto no es porque el agua tenga alguna virtud contra aquella enfermedad, sino porque quando deponen el horror al agua ya está mitigado el mal, pues, ó ya sea que la hydrophobia vicia de tal modo el sentido del tacto, que á los que la padecen es molestísimo el contacto del agua, ó que induce un particular delirio, por el qual se les representa en el agua el mismo perro que los mordió (porque el que efectivamente vean en ella el perro, ó sus entrañas, se debe despreciar como fábula); es claro, que la falta de qualquiera de esos symptomas arguye mejoría de la dolencia, y así se debe suponer está vencida, quando el hydróphobo pierde el aborrecimiento á la agua. Por lo qual dice bien Lucas Tozzi, que la felicidad está, no en que los hydróphobos beban agua, sino en que quieran beberla.

5 Fortificame en este sentir el poco aprecio que veo hacen los Autores Médicos, que tratan de la curacion de la

hy-

hydrophobia, del remedio de la agua. Algunos ni memoria siquiera hacen de él. Otros le consideran nocivo, y dicen que el aborrecimiento que los hydróphobos tienen á la agua nace de la natural presension del daño que les ha de causar. Asi Juan Doléo, el qual estiende á todos los líquidos, asi el aborrecimiento, como el daño de los hydróphobos. Los que le permiten alguna probabilidad solo alegan un experimento antiguo, referido por Aecio, de cierto Filósofo mordido por un perro rabioso, que viendo despues el perro mismo en la agua del baño, y haciendo reflexion de que aquella representacion no podia menos de ser falsa, se arrojó al baño, y sanó. Pero demás que este suceso otros le tienen por falso, un experimento solo nada prueba en materias de medicina, porque queda pendiente la duda de si la salud se debió al remedio aplicado, ó á actividad sola de la naturaleza. Y es verisimil que aquel Filósofo quando estuvo capaz de hacer aquella reflexion iba reviniendo del delirio: por consiguiente ya el mal se iba venciendo á beneficio de la naturaleza antes de entrar en la agua. Lo que podemos asegurar es, que la escasez de experimentos en esta materia, prueba, ó que los Médicos por desconfiar del remedio, no los hicieron; ó que, si los hicieron, no fueron favorables, pues solo se cita uno que lo fue. Gaspar de los Reyes me hace creer esto último, pues dice que hay repetidas experiencias de que la agua no es antídoto de la hydrophobia: *Aquam enim, quam tantoperè abhorrent, veneni hujus antidotum non esse sapius expertam est* (a). Por tanto, sin escrúpulo, podemos contar entre los errores comunes que la agua sea remedio del mal de rabia.

6 Pero demos que del uso de la agua, ó en la bebida, ó en el baño resulte algun alivio en la hydrophobia: no se infiere que todos los líquidos tengan la misma eficacia. ¿Por qué el agua, y el ayre, tan desemejantes en innumerables propiedades, han de convenir en

A 2

(a) *Quest. 62.*

la virtud de curar á los hydróphobos? Es verdad que en algunos Autores Médicos he leído que estos dolientes aborrecen, no solo el agua, mas tambien los demás líquidos; pero hablan de líquidos visibles, y potables. Fuera de que, aunque todos los líquidos convengan en ser objeto de la aversion de los hydróphobos, no se sigue por eso que convengan en ser remedio de ellos.

7 El discurso, pues, de aquel docto Médico está oportunamente formado, si se dirige solo á exáminar la causa, en suposicion del hecho, de que el soplo violento, y frio aprovecha en la hydrophobia; pero de ningun modo prueba este hecho; el qual yo, por lo que diré abaxo, tengo por falso.

8 Mas en caso que fuese verdadero, ¿se seguiria que tienen alguna virtud particular los Saludadores? No por cierto; porque el soplar es comun, no solo á todos los hombres, sino á todos los animales: y asi todos podrian ser Saludadores, con la reserva de poseer esta virtud con alguna ventaja los de pecho robusto, que soplan con mas fuerza. Pero mucho mejores serian, para curar la rabia, unos fuelles de órgano, ú de fragua, que quantos Saludadores hay en el mundo, pues por buenos bebedores que sean, no han de impeler el ambiente con tanta violencia como los fuelles.

### §. III.

9 **E**L que no tienen los Saludadores virtud alguna particular, ni divina, ni natural, ni demoniaca, es facil de probar. Empecemos por la divina. Para lo qual supongo que solo en España hay esta especie de Curanderos. Esto consta, lo primero, porque asi lo asientan los Autores que tratan de esto. Lo segundo, porque entre los Escritores de Teología Moral solo los Españoles tocan la cuestión de si el modo de curar de los Saludadores es comprehendido en las observaciones supersticiosas, y vanas. Los demás no hablan de ellos porque no los conocen; ó si alguno habla es citando á Autores Españoles, y su-  
po-

poniendo ser nuestros nacionales dichos curanderos.

10 Pregunto ahora: ¿Qué verosimilitud tiene que Dios conceda esta gracia solo á una Nacion, con exclusion de las demás? El Espíritu Santo, que llenó todo el Orbe de la tierra, dispensa sus dones, sin atencion á regiones determinadas. Y habiendo de privilegiar especialmente á la Nacion Española en la curacion de la rabia, ¿es creible que solo conceda esta virtud á una gente que no es la mas virtuosa; pues está generalmente notada de beber vino con exceso? Bien sé que las gracias *gratis data* no están vinculadas á la gracia santificante, ó á la virtud personal; pero tambien sé que la práctica comun de la Divina Providencia es repartirlas solo entre sus siervos. Es comun entre los Saludadores decir que el vino les aumenta la virtud. ¿Quién de mente sana asentirá á que la fuerza de una virtud sobrenatural crece con el uso del vino? ¿Cómo es creible tampoco que Dios solo conceda esta gracia á gente que hace grangeria de ella, violando la regla *gratis accepistis, gratis date*, que salió de la boca de Christo ácia los Apóstoles, al darles la gracia curativa de enfermedades? Dirán que reciben algo por via de limosna, no de paga. Pero aun quando sea asi, el ver que esta gracia solo reside en gente que necesita de limosna, induce una fuerte sospecha de que es invencion para sacarla. ¿Es posible que no hemos de ver algun Caballero, ó hombre poderoso Saludador!

11 Las notas que muestran de su virtud, esto es, la rueda de Santa Catalina en el cielo de la boca, y la imagen de un Crucifixo debaxo de la lengua, todo es mera impostura: pues bien considerado, no se ve en ellos otra cosa que los lineamentos naturales, ú de las venas que concurren debaxo de la lengua, ú de las prominencias que hay en el cielo de la boca: los quales ellos, por una imperfectísima alusion, acomodan á su antojo, y el vulgo cree lo que imagina, mas que lo que ve. Aunque no niego que con cauterios se puede imprimir en estas partes alguna especial figura; y puede ser que uno, ú otro usen

de este arte. Pero yo en uno que exáminé , y decia tener la rueda de Santa Catalina , no vi otra cosa que dichos lineamentos naturales. Donde se debe tambien considerar la ninguna proporcion que tiene la rueda de Santa Catalina para ser índice de la virtud curativa de la rabia. Esto se conoce ser invencion de algun embustero ; que advirtió alguna diminuta semejanza entre los lineamentos del cielo de la boca , y la rueda de Santa Catalina , y despues se fue propagando á los demás.

12 El Diccionario de la Academia Francesa , tratando de nuestros Saludadores , despues de asentar la baza de que son meros embustersos , dice que la imagen de la rueda de Santa Catalina se la imprimen con arte ; y yo , como he dicho , facilmente asentiré á que algunos lo hagan asi : á semejanza de otros embustersos , que , segun se lee en el mismo Diccionario , hay en Italia , los quales pretenden tener gracia *gratis data* , para curar las mordeduras de sabandijas venenosas , y para persuadirlo se imprimen la figura de una serpiente. Pero me parece que los que usan de este artificio , es natural que impriman la rueda en otra parte del cuerpo antes que en la boca , por ser aquello mucho menos peligroso , y molesto ; y me confirma en este pensamiento el caso práctico que refiere el Doctor Don Francisco Ribera en su *Cirurgia natural infalible* , de un Saludador que tenia dicha rueda en el pecho ; y á otro hombre , que tambien se habia metido á Saludador le ofreció imprimersela tambien á él por una docena de reales. Oyóselo el mismo Doctor Ribera á este segundo estando exáminándole en la Villa de Tornabacas por orden de la Justicia.

#### §. IV.

13 **Q**UE tampoco es virtud natural la de los Saludadores (digo virtud particular) se prueba de el mismo principio de no haber Saludadores sino en España. Las virtudes naturales , como consiguientes á la naturaleza específica , son comunes á todos los individuos de la especie. ¿ Por qué , pues , la de los Saludadores

res se ha de limitar á estos pocos hombres? Vemos que todo ruibarbo purga : todo íman atrahe el hierro : todo vino embriaga ; y la diferencia entre los individuos de cada especie , solo está en el mas , ó menos. Asi debería ser en la virtud curativa de la rabia , si esta virtud fuese natural.

14 Mas creible se me haría el que todos los hombres de una Nacion , ó Provincia tuviesen virtud para curar alguna determinada enfermedad , pues esto podria atribuirse á influxo particular del clima. Y asi lo que dicen Plinio , y otros de los Psilos , Pueblos de la Lybia , cuyo aliento , y contacto es exícial para las sabandijas venenosas , y cura sus mordeduras , aunque lo tengo por fabuloso , por la discordia que nóto entre los Autores que tratan de ellos , no me atreveré á condenarlo por imposible. Pero que debaxo de un mismo clima , usando de los mismos alimentos , bebiendo las mismas aguas , ó por mejor decir los mismos vinos , haya hombres especialmente privilegiados con una virtud tan señalada , y negada totalmente á los demás , no es persuasible.

15 Mas : Si fuese virtud natural , ¿ por qué habia de residir ésta siempre en gente baxa ? Siendo tantos los Saludadores , ¿ cómo no vemos algunos Caballeros que lo sean ? Pregunto mas : ¿ Quién les dice á estos hombres que tienen tal virtud , antes de empezar á exercitarla ? Las virtudes activas , propias de una especie , solo constan por las experiencias que se hicieron en muchos individuos de aquella especie. Las que son propias de un determinado individuo , solo pueden constar por experiencias hechas en aquel mismo individuo. ¿ Cómo , pues , antes de hacer experiencia alguna saben que son Saludadores ? Pues es cierto que la primera vez que se ponen á saludar lo hacen en fe de que tienen aquella virtud.

#### §. V.

16 **F**inalmente digo que ni curan los Saludadores por pacto con el demonio. Pruebo lo primero esta conclusion con un argumento legal. De nadie se debe , ni

puede creer que tenga pacto con el demonio , sin que haya prueba constante de ello ; pero es asi que no hay tal prueba respecto de los Saludadores : luego no se debe , ni puede creer que estos curen por pacto con el demonio. La mayor es clara , porque se haria una gravísima injuria en atribuir al que se supone reo un delito tan atroz sin bastante prueba. La menor tambien es cierta , y constará manifiestamente de lo que diremos luego , y de la solucion de los argumentos.

17 Responderáseme acaso que el pacto es implicito, é ignorado de los que obran con él ; los quales , como gente rústica , no distinguen quáles prácticas son supersticiosas , y quáles no. Pero esta solucion no há lugar , porque los Saludadores por lo comun son exáminados , ó por los señores Obispos , ó por el Santo Tribunal : por consiguiente , si en su práctica hallasen alguna circunstancia supersticiosa los desengañarian , y aun les prohibirian debaxo de graves penas el exercicio. Fuera de esto , ellos mismos saben que se duda si curan en virtud de pacto , porque esta duda se les propone á ellos freqüentísimamente por otros hombres. Por tanto deben consultar á hombres doctos que los desengañen ; y si no lo hacen , ya su ignorancia es culpable , y deben ser castigados , como si á sabiendas usasen de pacto. Para no imputarles , pues , tan atroz delito , ya que hemos visto que no curan tampoco por virtud natural , ni divina , no queda otro recurso , sino decir que son unos embusteros , que por la mísera ganancia fingien tener una virtud curativa que no tienen : pues aunque este tambien es delito , es mucho menor que el otro : y entre dos delitos desiguales , siendo preciso asentir á uno de ellos , sin mas prueba para uno que para otro , la caridad , y la justicia nos obligan á creer el menor.

18 Pruebo lo segundo la conclusion con prueba general , que comprehende tambien las dos antecedentes. Los Saludadores no curan la rabia : luego es falso que curen ni con virtud sobrenatural , ni natural , ni diabólica. La consecuencia es clara , porque se arguye de la exclusion del

del género á la exclusion de todas las especies. El antecedente consta de la experiencia. Yo he solicitado noticias de hombres advertidos , y veraces , que asistieron á las operaciones de varios Saludadores , y me aseguraron que jamás les habian visto lograr el efecto pretendido ; por lo qual estaban persuadidos á que quanto dicen de su virtud es droga , y embuste. Dos años ha que un Page del Señor Obispo de esta Santa Iglesia , hoy electo para la de la Puebla de los Angeles , fue mordido de un perro rabioso : fueron llamados dos Saludadores , uno de ellos el mas famoso que hay en este Principado : hicieron entrambos sus habilidades. ¿Qué sucedió? Que el enfermo murió rabiendo. Es verdad que uno de ellos ( acaso haria lo mismo el otro ) me consta que dixo que no le habian dexado obrar. Con estas , y semejantes mentiras mantienen su opinion en el vulgo , aunque nunca logren feliz suceso. Noto , que á dicho Page tambien se le hizo beber agua sin que sirviese de nada.

19 Del Saludador famoso que he dicho , habia yo oído contar que , quando queria , con un soplo derribaba muerto á qualquiera animal rabioso. Ofrecióse tocar yo esta especie en un corrillo , donde se hallaban algunos Caballeros del País , y uno de ellos , que vive lo mas del tiempo en una Aldea , me dixo que en una ocasion le habia llamado para que , ó curase , ó matase á una vaca suya , tomada de la rabia. Vino ; pero por mas que le animaron no se atrevió á entrar en el corral donde estaba la vaca. Lo mas que hizo fue entreabrir un poco la puerta , y desde allí soplar , y mas soplar , teniendo gran cuidado de cerrar la puerta siempre que la vaca le encaraba , ó se queria acercar. Al fin , no aprovechando nada , ni sus soplos , ni sus deprecaciones , se tomó la providencia de matar la vaca de un escopetazo.

20 Otro Caballero de este País , bien enterado de la práctica de los Saludadores que hay en él , me aseguró que su farándula consiste en que quando los llaman para visitar alguna porcion de ganado , ó ellos lo hacen de su pro-

propio motivo; aunque esté todo sanísimo, y sin sospecha de rabia, señalan tales, ó tales cabezas, que dicen están dañadas; sóplanlas, y bendícenlas: reciben su gratificación; y como despues el dueño ve que aquellos animales no murieron, cree que debe la vida de ellos á la virtud del Saludador; el qual no hizo otra cosa que levantarles que rabiaban. Pero quando los llaman para algun animal que manifestamente está tocado de la rabia, despues que inutilmente hacen sus habilidades, dicen que ya llegaron tarde, por estar el veneno apoderado del corazon; que si hubieran sido llamados un día antes, infaliblemente le hubieran curado.

21 El doctísimo Gaspar de los Reyes en su *Campo Elysis* (a), cuenta lo que unos amigos suyos, que estaban en la Carcel, le refirieron, yendo á visitarlos, de un Saludador que estaba en la misma prision. Este instaba con importunos ruegos al Carcelero, sobre que le dexase salir un día de fiesta á saludar, y bendecir á la gente que concurría, ofreciendo partir con él el dinero que había de sacar. Los amigos de Reyes le hicieron varias preguntas, y objeciones sobre la virtud de que se jactaba. Al fin le apretaron tanto, que no teniendo que responder, francamente les dixo: *Señores míos, Vmds. dicen la verdad; pero como yo no tengo otro oficio de que vivir, me metí á este por induccion, y consejo de un amigo mio, que se sustentaba con el mismo embuste, y me hallo lindamente; porque con soplar los dias de fiesta gano lo que he menester para holgar, comer, y beber toda la semana.*

22 El Doctor Don Francisco Ribera en la relacion del exámen del Saludador, que de orden de la Justicia hizo en Tornabacas, nos da la misma idea de esta gente. Este confesó que se había metido á Saludador, solo porque su padre, y abuelo habían exercido este ministerio; añadiendo que no había conocido en sí seña alguna de tener tal gracia; y del contexto de la declaración

(a) *Quest. 24.*

cion se colige que no habían tenido mas gracia que él su padre, y su abuelo. Preguntado sobre la rueda de Santa Catalina, confesó que no la tenía; pero que su padre decía que la tenía en una parte secreta del cuerpo, aunque nunca se la había visto; y que de su abuelo había oído decir á su padre la tenía debaxo de la lengua. Esta variedad no significa otra cosa, sino que á proporcion que los sucesos se van acercando á la experiencia, se va deshaciendo, ó minorando la mentira. El padre decía al hijo, que el abuelo tenía la rueda debaxo de la lengua, porque estaba muerto, y no había de ir á averiguar la patraña á la sepultura. De sí decía que la tenía en una parte secreta del cuerpo, por no mostrarla con pretexto de la decencia: excusa que no podía servirle si dixese que estaba en la boca. En fin, el hijo, como veía que en el estrecho en que estaba puesto se había de averiguar la verdad, en qualquiera parte del cuerpo que dixese tenía estampada la rueda, abiertamente confesaba que en ninguna la tenía.

23 El mismo Doctor Ribera, con ocasion del exámen que citamos, refiere un chiste sazonado de otro Saludador. Blasonando éste en presencia de alguna gente, no solo de la virtud curativa, mas tambien del extraordinario conocimiento que tenía en todo lo que pertenecía al mal de rabia, sucedió que atravesó un perro algo abultado de vientre por delante de él. Al instante que le vió dixo á los circunstantes: Aquella perra está preñada, parirá siete cachorros, y los cinco rabiarán. Uno de los que estaban presentes, que conocia muy bien el perro porque era suyo, le dixo: No es perra, sino perro. Nada se turbó por eso el buen Saludador; antes con serenidad repuso: Si es perro, en verdad que va bien harto. Podria alegar otros muchos casos en confirmacion de mi intento.

§. VI.

24 **R**Esta desatar dos argumentos por la parte contraria, que son los que mantienen al vulgo, y aun á muchos que no son vulgo, en la opinion comun en

orden á la virtud curativa de los Saludadores. El primero se toma de la oposicion que muchos tienen de los señores Obispos, y Santo Tribunal de la Inquisicion. Respondo, que esta aprobacion solo es respectiva á eximirlos del crimen de supersticion, que es lo que toca derechamente á aquellos Jueces; y sobre este punto recae el exámen. Si tienen virtud curativa, ó no, lo dexan á que la experiencia lo diga, y nuestra prudencia nos desengañe. Así como el Santo Tribunal no se meterá con uno que diga que es Médico, y exerza la Medicina, sin haberla estudiado; tampoco con uno que sin tener virtud para curar alguna determinada enfermedad, diga que la tiene. La razon de todo es, porque no es de su obligacion exterminar á todos los embusteros, sí solo á los supersticiosos, ó delinquentes en otra especie de pecado, que los constituya sospechosos en la Fe.

25 El segundo argumento se funda en la vulgar prueba que los Saludadores hacen de su virtud, pisando con pies desnudos una barra de hierro ardiendo, y apagar con la lengua una ascua encendida. Respondo, que si esto prueba algo, prueba que los Saludadores curan por pacto con el demonio: porque, ó su resistencia al fuego es solicitada con algunos naturales defensivos, ó no. Si lo primero, nada prueba; pues otro qualquiera hombre, usando de los mismos defensivos, resistirá, como ellos, el fuego. Si lo segundo, solo resta que resistan el fuego, ó por virtud divina, ó por virtud diabólica. Lo primero no es creible, porque como advierte el Padre Tomás Sanchez, y con él otros Teólogos, no hay necesidad alguna de que Dios haga este milagro con los Saludadores, y Dios no hace milagros sin necesidad. Aquellos siervos suyos, á quienes dió gracia curativa de las enfermedades, no andaban haciendo frequentes pruebas milagrosas de que poseían esa virtud. La prueba era el efecto mismo de la virtud. ¿Para qué ha de estar haciendo milagros á cada paso á arbitrio de los Saludadores, porque les creamos que son tales? Resulta, pues, que si gozan algun privilegio

con-

contra la actividad del fuego, les viene de pacto, ó implícito, ó expreso con el demonio.

26 Estáles, pues, bien á los mismos Saludadores el que no los creamos, ó el que creamos que son unos meros embusteros, que con artificio simulan la indemnidad del fuego que no gozan; pues entre los dos males de embuste, ó pacto con el demonio, harto mas cuenta les tiene que los juzguemos delinquentes en aquel, que en este.

27 En consecuencia de la doctrina expresada del Padre Tomás Sanchez, digo, que si se halláre algun Saludador, el qual se entráre en un horno ardiendo rigurosamente, y despues de estar en él un rato, saliere sin lesion alguna, ó estando bien encendido le apagáre de un soplo, se debe creer sin duda que interviene pacto diabólico, porque ningun remedio, ó preservativo natural alcanza á tanto. Pero esto entiendo, que aunque muchos lo cuentan, nadie ol vio. Bien es verdad que, aun quando llegase el caso, deberá exáminarse con mucha sagacidad la experiencia: pues podria intervenir en ella algun engañoso juego de manos. Pongo por exemplo: Podria tener el horno algun agujero, ó por el suelo, ó por los costados, por donde al punto de entrar en él el Saludador, ó quando sopla la llama se introduxese por operacion de otro, que estuviese de concierto con él, agua fria en bastante cantidad para apagar el fuego, y templar el ardor. Pueden discurrirse muchos modos de executar esto con tanto disimulo, que ninguno de los concurrentes perciba el artificio, si no es muy sagáz. Puede tambien el Saludador llevar muchos pequeños botijones, ó vegigas llenas de agua debaxo del vestido, prevenidas de tal modo, que se rompan, ó desaten al tiempo de entrar en el horno, y bastará esta invencion para librarle, si el fuego no es mucho. Acaso habrá otros juegos de manos para este efecto mucho mas sutiles: pues si á mí me ocurren los dichos, solo con pensar de paso en la materia, es de creer que los que ponen un continuo estudio en engañar el mundo con estas demostraciones hayan adelantado mucho mas.

Si

28 Si es verdadero un caso que refiere el Padre Delirio, citando á Vairo, se colige que hay algun preservativo que defiende del fuego por muy breve espacio al Saludador que entra en el horno. Dice que habiendo entrado uno, otro hombre cerró la puerta del horno, y abriendole algun tiempo despues le hallaron quemado. Aquel infelíz parece se habia metido en el fuego, debaxo de la esperanza de salir muy presto de él, y confiado en alguna untura que hubiese experimentado eficaz para su defensa por un brevísimo tiempo: lo que se le frustró por la cruel temeridad del asistente. Sea lo que se fuere de este caso, ú de otros que se cuentan, vuelvo á decir, que en qualquiera experiencia en que el Saludador resistiere el fuego mas de lo que permiten todas las fuerzas de la naturaleza, se debe hacer juicio de que interviene pacto con el demonio. Pero yo le hago de que nadie hasta ahora vió hacer sino las pruebas ordinarias de pisar la barra, y apagar la ascua con la lengua.

29 El pisar la barra del modo que yo, siendo muchacho, lo vi hacer á un Saludador, es cosa facilísima. Con guarnecer las plantas de los pies con qualquiera pasta medianamente gruesa, pueden defenderse del fuego aquel breve tiempo que pisan la barra. Mucho mas, si la pasta fuere de algunos ingredientes de especial virtud para resistir, ó apagar el fuego; y mucho mas aún si se añade el que tengan las plantas muy callosas, como es natural que lo procuren, y facil que lo logren (a).

Que

(a) El P. *Regnault* en el tom. 2. de sus *Coloquios Físicos*, coloq. 6. dice que los que toman por oficio manejar el fuego, y tenerle en la boca, usan algunas veces de una mezcla de partes iguales de espíritu de azufre, sal ammoniaco, esencia de romero, y zumo de cebolla. Refiere tambien en una nota, puesta al pie de la página, que *Richardson*, Chimista Inglés, tenia mucho tiempo en la mano un hierro encendido, y sobre la lengua una ascua, permitiendo se la soplasen con unos fuelles.

2 El Diccionario de *Trevoux V. Feu*, despues de decir que en París los años pasados se vieron algunos Charlatanes que comian el fuego, le pisaban, y lavaban las manos con plomo derretido, añade,

que

30 Que usan de alguna pasta, me lo persuaden dos experiencias que oí á testigos de vista. La primera fue de un amigo mio, nada preocupado de la opinion del vulgo, el qual en ocasion de ofrecerse un Saludador á pisar la barra ardiendo, le apostó dos reales de á ocho á que no lo hacia, como le permitiese lavarle antes las plantas de los pies á su gusto. De hecho el Saludador retrocedió, negandose á la prueba con frívolas excusas: con que ninguno de los que estaban presentes dudó de que trahía algun defensivo en las plantas. La

que el mas famoso fue el Inglés *Richardson*, de quien acabamos de hablar; y que su secreto consistia en un puro espíritu de azufre, con que se fregaban bien las partes que habian de resistir al fuego; porque este espíritu cauteriza de modo la piel, que la dexa insensible á las violencias de aquel elemento.

3 Pero *Dionysio Dodart*, Médico Parisiense, que vió hacer sus habilidades á *Richardson*, en una Carta impresa en el tom. 10. de la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel, pretende que sin secreto alguno, por mera habituacion, junta con algunas advertencias precautorias, dictadas ya por la experiencia, ya por la razon, podia hacer todo lo que hacia: en comprobacion de lo qual trahe varias cosas. Lo mas fuerte son varios exemplos de obreros que usan del fuego en sus oficios, como Herreros, Cocineros, Vidrieros, Plomeros, entre quienes se han visto, y ven muchos que hacian tanto, y mas que *Richardson*. Es cosa, dice, muy ordinaria en los Cocineros sacar con la mano un pedazo de carne de la olla hirviendo, y un huevo de la agua en que se cuece. Los que trabajan en plomo sacan á veces del hondo del vaso donde está el metal fundido, una moneda que echan en él los que gustan de verles hacer esta prueba. Añade, que esto se vió muchas veces en los Jardines de Versalles, y de Chantilli. Los Fundidores de caracteres de Imprenta tocan libremente el metal fundido, como esté bien líquido, lo que no se atreven á hacer quando empieza á fixarse. Los Oficiales de las Herrerías hacen á veces ostentacion de tomar en la mano un pedazo de hierro fundido. Dice el mismo *Dodart*, que una persona de calidad le aseguró haber visto en Polonia un Herrero pisar á pies desnudos una barra de hierro de una á otra punta. Otros experimentos semejantes refiere; y lo que filosofa sobre ello es, que la habituacion al manejo del fuego pone el cutis calloso, y deseca los nervios hasta el punto de dexarlos insensibles.



31 La segunda experiencia no es menos eficaz para probar el asunto. Informándome yo con la mayor exactitud sobre la prueba de pasar la barra encendida, que hizo un Saludador forastero pocos años ha en un Lugar de Villaviciosa, distante siete leguas de esta Ciudad de Oviedo, para deducir de sus circunstancias qué juicio se debía hacer, me dixeron algunos de los que se hallaron presentes, que al tiempo de poner los pies en la barra, se sentía bastante estridor, y levantaba mucho humo, el qual se experimentaba extraordinariamente hediondo. De aquí colegí firmemente dos cosas. La primera, que el fuego verdaderamente exercia su actividad en el cuerpo que tocaba inmediatamente, de que son indicios manifiestos el estridor, y el humo, los quales resultan de la accion de quemarse alguna cosa, especialmente si es húmeda. Colegí lo segundo, que lo que se quemaba no era la carne, ó callos del Saludador: pues estos no habian de levantar mucho humo, ni el humo sería de hediondez extraordinaria, sino alguna pasta sobreañadida.

32 En uno de los tomos de la República de las letras leí no se qué composicion de masa de muy especial eficacia para apagar prontamente el fuego, en la qual tengo especie entraba un ingrediente muy fétido: No me acuerdo qual era, ni en qual de los tomos hallé esta noticia; y no es razon repasar ahora cinquenta y cinco libros para especificarla. Puede ser que aquel Saludador supiese este mismo secreto, y otros sepan otro, ó acaso este mismo.

33 En quanto á apagar con la lengua la brasa, no tengo por muy difícil salvar la apariencia. Teniendo la boca bien húmeda, acercando la lengua á la brasa, en además de lamerla, pero sin tocarla efectivamente, y arrojando el aliento ácia la brasa siempre que se hace el además de tocarla, me parece que el copioso, y denso vapor que sale de la boca, la humedecerá de modo, que á breve rato se apague. Donde se debe notar tambien, que la respiracion arrojada ácia la brasa, impele á la parte opues-

puesta la actividad del fuego, de modo que no ofende la lengua, aunque se acerque mucho á él. Qualquiera podrá experimentar, que quando se están soplando unas ascuas, por la parte donde se impele el ayre se puede acercar mas la mano que cesando el soplo. Sin embargo, he oido decir, que tal vez de esta accion de lamer la brasa sacan los Saludadores sus ampollas en la lengua.

§. VII.

34 YO no pretendo que todo lo que llevo dicho se reciba como una sentencia definitiva, dada en juicio contradictorio; si solo que sirva de precaucion para no creer á los Saludadores de ligero, y para que se hagan los experimentos de su ostentada virtud con rigor, de modo que no haya lugar á alguna falacia. Posible es que entre millares haya alguno que tenga gracia *gratis data* curativa de la rabia, ú otra enfermedad; pero esto no se ha de creer á menos que lo acrediten los efectos de la curacion, y la vida exemplar del sugeto. Asimismo es posible que alguno cure por pacto con el demonio; pero tampoco se ha de creer esto de alguno en particular, sin motivos concluyentes. Puede formarse este juicio por el motivo que hemos expresado arriba, del que hiciere rigurosamente, y sin falacia la prueba del fuego; y tambien del que con sus deprecaciones matáre algun hombre deplorado por la rabia: porque esta es accion moralmente pecaminosa, la qual por consiguiente no puede venir de gracia *gratis data*.

35 Aquí me pareció advertir tambien, que es posible, que tal qual Saludador, á vueltas de sus deprecaciones, y soplos aplique algun remedio natural á la llaga, de los quales se hallan algunos en los libros de Medicina que tratan de la hydrophobia.

36 Advierto últimamente, que no hay cosa mas ridícula, ni mas vana, que atribuir, como atribuye el vulgo, virtud curativa de la rabia, ú de los lamparones, á los que nacen despues de otros seis hermanos varones, sin in-

terrumpirse esta serie de generaciones con alguna hembra. En este Principado conocí dos de estos, y conozco tambien una señorita enferma de lamparones, á quien tocaron, y bendixeron los dos, sin embargo de lo qual se quedó con su enfermedad, y aun se la fue agravando despues. Esto lo deben estorvar los Magistrados Eclesiásticos, y Seculares: porque si no curan, (como es cierto que no curan) es embuste; y si curan, interviene pacto implícito: siendo claro, que aquella circunstancia no tiene proporcion alguna, para que á ella esté vinculada virtud ninguna curativa, ni natural, ni milagrosa. Y de este sentir son los Teólogos que tocan este punto.

37. Estando para concluir este Discurso vino á visitarme el Padre Maestro Fr. Bernabé de Uceda, de la Religion Seráfica, sugeto á quien profeso singular amor, y veneracion, por su discrecion, sabiduría, y virtud exemplar, cuyos talentos aprovecha mas ha de treinta años, con gran beneficio de este País, en el Apostólico exercicio de Misionero. Como este docto Religioso, á causa de su ministerio, exercitado por tantos años, tiene adquirido un gran conocimiento práctico del mundo, quise saber su sentir en orden á los Saludadores. Respondióme abiertamente, que habia conocido á muchos, y todos patarateros. Añadió luego, que Saludadores, y Duendes corrian parejas, porque nunca habia hallado verdad alguna ni en uno, ni en otro, y que de los Energúmenos casi podia decir lo mismo; siendo cierto que para uno que hay verdadero, llegan á millares los fingidos. En el Discurso Quarto de este libro se verá que no hay mas probabilidad en la existencia de los Duendes, que en la virtud de los Saludadores.

## SECRETOS DE NATURALEZA.

### DISCURSO SEGUNDO.

#### §. I.

1. SON las inscripciones en los libros lo que los semblantes en los hombres; y tanto mienten aquellas como estos. Igual imprudencia es hacer juicio de un libro por el título, que de un hombre por la cara. ¡O cuántos arrepentimientos ha habido de emplear el dinero en libros, por la elegante apariencia de las fachadas! Las inscripciones magníficas, por lo comun, son promesas de pretendientes, que niegan en el pecho lo que afirman con la boca: caras afeitadas, que con resplandores mentidos disimulan rústicas facciones: manjares bien pintados, que excitan el apetito por la vista, para burlarle despues en la experiencia: manzanas de Sodoma, cuya hermosura solo está en la corteza, siendo el interior todo ceniza.

2. Pero entre todos los libros de títulos mentirosos, sobresalen aquellos que llaman libros de Secretos de naturaleza. No hay libros mas útiles para el que los hace, ni mas inútiles para el que los compra. Los demás libros son respectivos á determinados genios, estudios, y aplicaciones. Estos á todo el mundo brindan, porque á todo el mundo interesan. Propónense en ellos remedios admirables contra todo género de dolencias: condimentos para hacerse, ó mentirse las mugeres hermosas: los avaros leen arbitrios para adquirir, ó aumentar riquezas: los curiosos invenciones para executar maravillas. No hay pasion, ó apetito para quien no haya su brindis en un libro de Secretos.